

Configuraciones militantes en Neuquén durante los años '80: DDHH, Iglesia y comunidad chilena

[Militant Configurations in Neuquén during the '80s: Human Rights, the Catholic Church and the Chilean Community]

Fernando Aiziczon

(Universidad Nacional de Córdoba – Instituto de Humanidades – CONICET)

feraizic@gmail.com

Resumen:

El siguiente trabajo es una aproximación al modo en que se entrelazan militancias y luchas sociales en Neuquén (Argentina) durante los '80. A través de entrevistas orales y documentos inéditos se indaga sobre 3 actores: Madres de Plaza de Mayo, militantes vinculados a la Iglesia neuquina y miembros de la comunidad chilena residentes en Neuquén. Se busca caracterizar al período marcado por la denominada “transición democrática” mostrando algunas especificidades en relación a las formas de acción colectiva que se practican, antesala de los turbulentos años '90 en la región.

Palabras clave: Configuraciones Militantes – Neuquén – Transición Democrática

Abstract:

The following work is an approach to the way militancy and social struggles are intertwined in Neuquén (Argentina) during the '80s. Three social actors were inquired by means of interviews and unpublished documents: Mothers of the Plaza de Mayo, activists connected to the Church of Neuquén and members of the Chilean community living in Neuquén. This work seeks to characterize the period, marked by the so called “transition to democracy” and to show the particularities in relation to forms of collective action, prelude to the unsettled '90s in the region.

Keywords: Militant Configurations – Neuquén – Transition to Democracy

Recibido: 11/03/2015

Evaluación: 04/06/2015

Aceptado: 10/07/2015

Configuraciones militantes en Neuquén durante los años '80: DDHH, Iglesia y comunidad chilena

A medio camino entre la salida del período dictatorial ya entrados los '80 y la aplicación de políticas neoliberales a inicios de los '90, las formas de acción colectiva y de organización que transitaron aquel período no se restringieron al ámbito sindical o partidario, aunque la “primavera democrática” experimentada por entonces indique el protagonismo de ambas instancias. En el mismo sentido, no resulta casual que los estudios disponibles si bien se concentran en los problemas que presentaba la “transición democrática” en relación a la reconstrucción de la institucionalidad,¹ a establecer nuevos marcos prescriptivos para la discusión conceptual en torno a la “democratización”,² a la reformulación de las identidades políticas en un marco de bipartidismo,³ o al modo de neutralizar el efecto “corporativo”, también dediquen espacio a lo que se comienza a denominar vagamente como “movimientos sociales”, incluyendo en ellos a organismos de DDHH, movimientos vecinales e, incluso, a cierto sindicalismo que pugna por lograr autonomía política de las tradiciones históricas dominantes en el movimiento obrero argentino.⁴ Más aún, si concentramos la mirada en el interior del país, en su región norpatagónica, urge revertir la escasez de estudios que aborden los '80 en relación a estos “movimientos sociales” y que problematicen la mirada hegemónica que la literatura existente moldeó en torno a las grandes regiones metropolitanas, esto es, incorporar nuevas dimensiones y actores tales como los exiliados políticos o el rol movilizador de instituciones como la Iglesia, de modo de avanzar en la comprensión del período incluso considerando los cambios y continuidades que podrían observarse en la década de los '90, de alta movilización social, en particular, en la provincia de Neuquén.⁵

¹ PUCCIARELLI, R., *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Buenos Aires, 2006; GARGARELLA, R., MURILLO, M.-V. y PECHENY, M. (Comps.), *Discutir Alfonsín*, Buenos Aires, 2010.

² NUN, J. y PORTANTIERO, J. C., *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina*, Buenos Aires, 1987; RINESI, E., NARDACCHIONE, G. y VOMMARO, G. (Eds.), *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*, Buenos Aires, 2008.

³ ABOY CARLÉS, G., *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Buenos Aires, 2001; LESGART, C., *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del '80*, Rosario, 2003.

⁴ JELIN, E., *Movimientos sociales y democracia emergente*, Buenos Aires, 1987; GAUDIO, R. y DOMENICONE, H., “Las primeras elecciones sindicales en la transición democrática” (pp. 423-453), *Desarrollo Económico* 26 (103), 1986.

⁵ Incluso en términos de construcción de identidades y estrategias políticas, la oposición al centralismo porteño “expoliador” de recursos energéticos locales actúa como punto de partida del exitoso Movimiento

En este período Neuquén tuvo su particularidad que fue descrita por un temprano y clásico trabajo de Palermo,⁶ quien destaca tanto la vitalidad política de la joven provincia en términos de actividad de partidos y sindicatos como la intensa sociabilidad barrial capitalina, y todo lo anterior barnizado por el predominio del Movimiento Popular Neuquino (MPN) y su denominada “estrategia populista de desarrollo”.⁷ Sin embargo, aquella vitalidad política visible en la superficie del sistema político contenía otra quizá más profunda y de anclaje en ámbitos barrial-vecinales, apuntalada por migrantes chilenos y con presencia de organizaciones de DDHH enlazadas a su vez con la Iglesia local, muy politizada en su período de influencia marcado por el Obispo Don Jaime De Nevaes. En pocos años, estas organizaciones tendrán una intensa, aunque fugaz, actividad si se la compara con los fenómenos de protesta social y los actores que emergerán durante la década siguiente, dominada por las luchas de los sindicatos estatales.⁸ En este sentido, nuestro objetivo principal es reconstruir históricamente tres grandes escenarios de movilización y participación política en Neuquén de los años ‘80: DDHH, Iglesia y comunidad chilena, para con ellos trazar determinadas configuraciones militantes, esto es, caracterizar modos de acción desplegados por los activistas, especificar identidades políticas y describir trayectorias militantes⁹ con la finalidad de comprender su especificidad histórica, entendiendo que las mismas también pueden informar sobre las movilizaciones de un período, a la vez que aportan elementos para futuras indagaciones sobre los años ‘80,

Popular Neuquino (MPN), cuya retórica federalista ha sido señalada como una de las claves de su éxito electoral. Ver el clásico estudio de: FAVARO, O., “El Movimiento Popular Neuquino. Una experiencia neopopulista exitosa?” (pp. 135-167), en O. FAVARO (Ed.), *Neuquén, la construcción de un orden estatal*, Neuquén, 1999.

⁶ PALERMO, V., *Neuquén, la construcción de una sociedad*, Buenos Aires, 1988.

⁷ FAVARO, O. y ARIAS BUCCIARELLI, M., “Una experiencia populista provincial. Neuquén, 1960- 1990” (pp. 54-64), *Nueva Sociedad* 172, 2001.

⁸ Es pensable que los años ‘80 en Neuquén hayan sido opacados por la intensa protesta social desplegada en los ‘90 y cuyos principales hitos trascendieron ampliamente las fronteras provinciales. Para ese período existen diversas investigaciones. Ver, de mi autoría: AIZICZON, F. “Neuquén como campo de protesta” (pp. 175-205), en O. FAVARO (Comp.), *Sujetos sociales y política en la norpatagonia argentina*, Buenos Aires, 2005; “Maestros, sindicatos, rutas y puebladas. Los docentes neuquinos en el Cutralcazo” (pp. 195-219), en F. RODRIGUES, H. NOVAES y E. BATISTA (Org.), *Movimentos Sociais, Trabalho Associado e Educação para além do capital*, vol. II, São Paulo, 2013; PETRUCCELLI, A., *Docentes y piqueteros. De la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral Có*, Buenos Aires, 2005; BONIFACIO, J., *Protesta y organización. Los trabajadores desocupados en la provincia de Neuquén*, Buenos Aires, 2011; TARANDA, D., BONIFACIO, J.-L. y MASES, E., *La protesta social en Neuquén. Viejas y nuevas formas*, Neuquén, 2007.

⁹ Para profundizar en esta perspectiva en discusión con los conceptos de acción colectiva y movimientos sociales ver de mi autoría: AIZICZON, F., “La política (y el habitus) de protestar. Aportes para pensar los años ‘90 en Neuquén” (pp. 193-203), *Revista de Historia* 11, 2008; “Los militantes y la acción” (pp. 127-139), en S. MORÓN y S. ROITMAN (Comps.), *Procesos de acumulación y conflicto social en la Argentina contemporánea*, Córdoba, 2014. Además de los estudios clásicos de Pierre Bourdieu sobre su noción de habitus y la predisposición a la acción se recomienda consultar: POPEAU, F., *Dominación y movilizaciones*, Córdoba, 2005.

situando el interrogante por la deriva posterior de estos actores y sus formas de acción. Cabe mencionar que la bibliografía sobre movimientos sociales y acción colectiva desarrollada con intensidad en Europa y EEUU durante los '90¹⁰ ha sido utilizada en nuestro país para los fenómenos de movilización desarrollados durante los '90 y a partir de la inflexión de diciembre del 2001, discutiendo entre otras problemáticas la relación entre participación política institucional y no institucional o la emergencia de nuevos actores y formatos de acción.¹¹ Del mismo modo, existe un incipiente aunque heterogéneo campo de investigaciones en torno a biografías militantes y formas de activismo político pero que aún no logra consolidarse como corriente diferenciada de las anteriores.¹² De allí nuestra intención de aportar a la discusión sobre formas de activismo y militancia en vistas de contribuir al avance de este emergente campo de estudios.

Madres de Plaza de Mayo, filial Alto Valle y Neuquén

Según diversos testimonios, las actividades y reuniones de familiares que tratan de abocarse a la situación de los detenidos bajo la dictadura militar en Neuquén comienzan a realizarse hacia 1975. Para mediados del año siguiente, el Obispo de Neuquén Jaime de Nevares convoca a estas personas a reunirse frente a lo que comienza a denominarse como las “desapariciones” de personas y los insta a construir la delegación regional de la recientemente fundada Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH, fundada en mayo de 1976), la primera que nacerá de la

¹⁰ Ver: McADAM, D., McCARTHY, J. y ZALD, M. (Eds.), *Movimientos sociales. Perspectivas comparadas*, Madrid, 1999; TARROW, S., *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, 1997; TILLY, Ch., *Violencia colectiva*, Barcelona, 2005; MELUCCI, A., “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales” (pp. 153-180), *Revista Zona Abierta* 67-68, 1994, entre otros.

¹¹ De la abundante bibliografía existente destacamos: DELAMATA, G., “De los estallidos provinciales a la generalización de las protestas sociales en Argentina” (pp. 121-138), *Revista Nueva Sociedad* 182, 2002; GIARRACA, N., *La protesta social en la Argentina*, Buenos Aires, 2001; GORDILLO, M., *Piquetes y cacerolas*. Buenos Aires, 2010; MASSETTI, A., *La década piquetera*, Buenos Aires, 2009; SCHUSTER, F., *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina*, Buenos Aires, 2005; SVAMPA, M. y PEREYRA, S., *Entre la ruta y el barrio*, Buenos Aires, 2003.

¹² Ver, por ejemplo: AUYERO, J., *Vidas beligerantes*, Quilmes, 2004; ANDÚJAR, A., *Rutas argentinas hasta el fin. Mujeres, política y piquetes, 1996-2001*, Buenos Aires, 2014; KROPFF, L., “Activismo mapuche en Argentina: trayectoria histórica y nuevas propuestas” (pp. 103-132), en P. DÁVALOS (Ed.), *Pueblos indígenas, Estado y democracia*, Buenos Aires, 2005; VECCHIOLI, V., “Repertorios militantes y expertise jurídica en la defensa de la causa de los Derechos Humanos en la Argentina: el caso de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre” (pp. 1-20), *Ensemble s/n*, 2009; AIZICZON, F., “Entre Laura y Cristina. Notas sobre la relación entre biografía, activismo y acción colectiva” (pp. 27-52), *Revista Debates* 3 (1), 2009. Estudios de referencia sobre estas perspectivas pueden leerse en: AMINZADE, R., GOLDSTONE, J. y PERRY, E., “Leadership, dynamics and the dynamics of contention” (pp. 126-154), en AAVV, *Silence and voice in the study of contentious politics*, Cambridge, 2001, o el clásico libro de Mc ADAM, D., *Freedom Summer*, Oxford, 1988.

entidad madre y cuyas primeras reuniones se hacían en la sede del Obispado. Esta sugerencia de De Nevares debe leerse desde su militancia como miembro fundador de la APDH en Buenos Aires a fines de 1975. Pero no es sólo el Obispo. También otras personas importantes como los curas párrocos Héctor Galbiati, Magín Paéz y Rubén Capitano (los tres miembros de la APDH), de la Iglesia Nuestra Señora de la Paz, en el populoso Barrio San Lorenzo, y varios seminaristas y colaboradores participan de esa preocupación en vistas de la suerte que corren cada vez más personas que resultan detenidas. De allí que no sean extraños los reiterados atentados con bombas a parroquias barriales, máxime si se considera que, por ejemplo, el mencionado cura Capitano se había atrevido a dictar hacia fines de los '70 una norma que vedaba la participación de jefes y autoridades militares en actos religiosos de su jurisdicción. Y tampoco debe resultar extraño que la forma de emergencia del reclamo, que lentamente comenzaba a politizarse, mostrara un primer y contundente barniz religioso al transformarse muchos momentos de la ritualidad cristiana –como las Marchas por la Fe, Marchas por la Vida, festejos de Navidad, entre otros– en espacios propicios para el reclamo por los detenidos y desaparecidos.¹³ Hacia el año 1977 se constituye en Neuquén la Comisión de Familiares de Detenidos-Desaparecidos por Razones Políticas, que realiza trabajos en conjunto con la APDH delegación Alto Valle (Río Negro y Neuquén). Recién hacia 1982, con la visita de Hebe de Bonafini a Neuquén y con el protagonismo ganado en las calles por las madres de los desaparecidos, se institucionaliza la Filial Neuquén de Madres de Plaza de Mayo, resultado de viajes y contactos previos con la sede en Buenos Aires. El fuerte vínculo con Hebe de Bonafini y la cristalización de un posicionamiento hostil –que más tarde será clásico de la organización– en relación a la reticencia a partidizar el reclamo de las Madres, hizo que tempranamente fuera inevitable el desprendimiento de la APDH de su organización local, con fuerte presencia de militantes partidarios y, en especial, comunistas. A su turno, la APDH neuquina se separó en 1987 de la APDH central de cara a las leyes de Obediencia Debida y Punto final impulsadas por el alfonsinismo, cuestión que motivó también la renuncia del propio Jaime De Nevares.¹⁴ El número de

¹³ En tiempos dictatoriales Neuquén y Río Negro constituían la subzona 52. Neuquén fue gobernada por el general de brigada Martínez Waldner (1976-1978), que luego fue sucedido por el general de brigada Domingo Trimarco (1978-1983). A pesar de que esta zona estaba ciertamente alejada de la intensa actividad represiva de los grandes centros urbanos del país, contó igualmente con centros clandestinos de detención, como “La escolita”, y acumuló en su listado a 42 detenidos-desaparecidos. Ver: AZCONEGUI, C., “De madres de desaparecidos a Madres de Plaza de Mayo” (pp. 147-183), en O. FAVARO y G. IUORNO (Ed.), *El arcón de la Historia reciente en la norpatagonia argentina*, Buenos Aires, 2010 y AZCONEGUI, C., “La Iglesia Católica y la APDH neuquina frente al terrorismo de Estado” (pp. 1-18), en J. VILLAGRÁN (Coord.), *Pedagogía política en Don Jaime de Nevares*, Neuquén, 2012; LABRUNE, N., *Buscados. Represores del Alto Valle y Neuquén*, Neuquén, 1988.

¹⁴ “Lamentablemente, la actitud de la APDH central fue de condescendencia con la claudicación del Poder Ejecutivo, pese a los reclamos de varias Delegaciones y de diversas personalidades integrantes de su

Madres de la filial neuquina llegará a diez miembros hacia 1986,¹⁵ de las cuales a la actualidad sólo quedarán dos referentes a cargo de la organización: Inés Rigo de Ragni y Dolores Noemí López Candan de Rigoni, más conocidas como “Inés y Lolín”.

Sin conocerse previamente, Inés y Lolín asistieron asiduamente a las mismas misas; Inés trabajaba para tener una capilla en su barrio, Lolín lo hacía en el Colegio San José Obrero y de allí apreciaba el proceso mediante el cual Jaime De Nevares impulsaba el desarrollo de lo que luego será el gremio docente neuquino, la Asociación de Trabajadores de la Educación de Neuquén (ATEN). En las primeras manifestaciones de Madres la mitad eran jóvenes seminaristas llevados por el director del seminario de Neuquén. La delegación local, relata Lolín en su libro *“Buscados...”*, fue la primera en salir a la calle en todo el país.¹⁶ Un hito importante ocurre luego de la visita en 1981 de Adolfo Pérez Esquivel a Neuquén, a un año de recibido el galardón y en lo que será su primer viaje a una capital del interior del país. Meses más tarde, en el aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, los familiares de desaparecidos inician un ayuno de protesta reclamando la “aparición con vida”, “libertad a presos políticos”, la “vigencia total del estado de derecho”, y pidiendo la paz con Chile ante un eventual conflicto bélico con el país vecino. El ayuno se realiza del 10 al 18 de diciembre de 1981. Unas diez personas coordinadas por el Padre Rubén Capitanio se instalan en un salón aledaño al templo mayor de la catedral neuquina en una acción que implicó la realización, junto al ayuno, de oraciones durante todas las noches: “nuestro dolor y nuestra búsqueda se hacía Eucaristía de Dios”.¹⁷ La participación de un sacerdote en el ayuno y en las oraciones coronó de legitimidad al reclamo, sólidamente argumentado desde la perspectiva ideológica del Documento de Puebla, y en una clara línea de adhesión y ratificación del compromiso del Obispado para con las que se consideraban injusticias sociales o violaciones a los derechos humanos

Consejo de Presidencia, por lo cual el presidente honorario, Don Jaime De Nevares, renunció en disidencia. Este fue el punto de inflexión que motivó la desvinculación de la entonces Delegación con respecto de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, con sede en Buenos Aires, y su constitución como asociación civil con personería jurídica provincial, bajo la denominación de Asamblea por los Derechos Humanos de Neuquén, el 10 de diciembre de 1987. Por pedido unánime de los participantes a la primera Asamblea General Ordinaria, Jaime De Nevares aceptó ser el presidente honorario del nuevo Organismo.” Ver: “Quiénes somos”, APDH Neuquén, disponible en: <http://apdhneuquen.org.ar/quienes-somos/> [acc. 5/6/2015]

¹⁵ Según la documentación relevada por Azconegui (2012) en el archivo de la Asociación Madres de Plaza de Mayo filial Neuquén y Alto Valle, la filial estaba integrada en 1986 por las siguientes Madres: Aida Enriqueta Passarini de Peralta, Inés Rigo de Ragni, Adelina Pons de Pifarré, Dolores Noemí López Candan de Rigoni, Josefa Lepori de Mujica (alias “Beba”), Feliciano Alcapan de Pichulman, Zara Maritana de Ehais de Arrazola, Lilia Julia Garneró de Vecchi, María Luisa Jacobo de Tronelli. Actualmente militan en la asociación Inés Rigo de Ragni y Dolores Noemí López Candan de Rigoni.

¹⁶ LABRUNE, N., *Buscados...*, op. cit., p. 29.

¹⁷ APDH Neuquén, 1982, p. 7.

fundamentales.¹⁸ El fuerte nexo de Madres de Plaza de Mayo con la Iglesia neuquina se reactualiza al recordar la *señal* que dejó De Nevares, una frase o “palabra exacta” que lo define, y que marcará la conducta militante a seguir; Don Jaime es según las Madres “la persona coherente con el Evangelio”: comunistas, radicales, peronistas, sindicalistas, mapuce, militantes independientes, todos los perseguidos, los humildes, los “sin voz” tenían cobijo en su figura en tiempos dictatoriales. Y eso fue practicable, en el argumento de la Madres, por su coherencia, coherencia reforzada por la admiración del propio obispo, quien en una frase célebre que reposa en un cuadro colgado con su imagen en la sede de Madres de Plaza de Mayo sostiene: “si no existieran las Madres, habría que inventarlas”.

Tras estas huellas iniciales de la lucha de las Madres de Plaza de Mayo neuquinas la legitimidad de su figura irá creciendo enormemente. Así es que se las puede ver apoyando las huelgas del sector salud agremiado en ATE durante el año 1993 y que alcanzaron los 100 días de protestas,¹⁹ reclamando al general Martín Balza por la responsabilidad del ejército en la muerte del soldado Carrasco ocurrida en la localidad de Zapala (1994), brindando legitimidad con su presencia en la segunda pueblada en Cutral Có cuando ocurre la muerte de Teresa Rodríguez (1997), en las diversas ceremonias de la comunidad mapuce (rogativas, año nuevo, etc.), hasta las demostraciones de apoyo a los obreros de Cerámica Zanón desde la puesta en funcionamiento del Control Obrero (2002), donde su relato de cómo intervinieron grafica claramente el modo de acción de Madres:

“Zanón es un ejemplo (...) nosotras estuvimos con ellos, tomando mate, comiendo tortas fritas, desde el primer día, pero nosotras las Madres, ya, un poquito más sabias, entre comillas, les llevábamos para leer cosas, viste, les llevábamos la agenda del año ‘99 que estaba llena de un contenido, Camilo Torres, el Che Guevara, Cienfuegos, todas esas cosas, viste?, las cosas de las Madres (...) qué lucidez tenían las Madres... teníamos bah, y después... después llevábamos alimentos porque ellos tenían un trailer y juntaban (...) Además nosotros ahí íbamos a las asambleas (...) y nos piden que hablemos en las asambleas” (Testimonio de Lolín, Neuquén, 28/04/2008).

¹⁸ Otros sacerdotes enviaban sendas declaraciones de apoyo como era el caso del Padre Juan San Sebastián, que fueron anotadas en el Libro de Solidaridad, un libro puesto a disposición de quien quisiera expresarse: “Hermosa respuesta la de ustedes, a tanta violencia, ¡Bienaventurados los pacíficos! Mi oración y solidaridad” (citado en APDH Neuquén, 1982, p. 12). Entre otros adherentes que incluyen personalidades y organizaciones locales y del exterior figura también la de Felipe Sapag.

¹⁹ Ver: AIZICZON, F., “Del ‘paro’ a la ‘pueblada’”. Cultura política y marcos para la acción colectiva: el caso de ATE Neuquén entre 1990-1995” (pp. 1-26), *Revista Trabajo y Sociedad* 10 (11), 2008.

Red de redes. Iglesia y militancia

La actividad de la Iglesia neuquina contada por personas que militaron allí permite entrever la potente vitalidad de centros, comisiones, movimientos vecinales, la emergente actividad de la Pastoral Social, el Grupo de Catequesis o las pequeñas parroquias de los barrios más populosos de Neuquén, donde el inminente proceso de transición hacia una nueva etapa de apertura democrática significa un notable aumento de la participación ciudadana bajo diversas demandas.

El caso de Claudia, docente, y Bernardo, seminarista y ex-sacerdote, confirma esta percepción. Oriundos de Buenos Aires ambos llegan por distintos motivos a Neuquén entre fines de los '70 e inicios de los '80. Ella a través de la decisión paterna de buscar un horizonte laboral, que la "florecente" Neuquén ofrecía con bastante facilidad, y él como parte de una decisión de vida que implicaba romper con la conservadora y derechista tendencia ideológica de la Iglesia de la ciudad de La Plata (plagada de personajes que colaboraron con la dictadura militar) para arribar a tierras dominadas por la "Iglesia comunista", según la visión de sus pares platenses. Bernardo vino a estudiar al seminario de Jaime de Nevares y se ligó rápidamente a la tarea de Rubén Capitaneo transformándose al poco tiempo en el clásico "cura villero" o "cura obrero", empapado de compromiso social.

Claudia proviene de una familia de tradición religiosa. Siempre acudió a misas y participó de actividades parroquiales, sólo que al llegar a Neuquén se topó con que esas mismas actividades podían incluir una perspectiva de hondo perfil social, esto es, la actividad parroquial podía ser –y de hecho lo fue– un ámbito de militancia barrial y de formación política. Así fue que, asombrada pero entusiasmada, vio realizar aquellas misas por el día de la madre, pero con la presencia de las Madres de desaparecidos adentro de la catedral neuquina, o asistió a las Marchas por la Fe pero denunciando los atropellos a los derechos humanos. Claudia se gradúa como profesora en Geografía y consigue de inmediato trabajo como docente. Y es en el ámbito de las escuelas donde Claudia entra en contacto y comparte trabajo con activistas gremiales mientras ocurría el proceso de fundación de ATEN, proceso en que la intervención de Jaime De Nevares es crucial, de modo que la conexión ATEN-Iglesia resultó natural, del mismo modo que en todas aquellas situaciones donde el propio Don Jaime entendía necesario intervenir en vistas de favorecer o conformar de algún tipo de organización social o política:

“(...) Era un fenómeno de acercamiento de los jóvenes, había un problema e íbamos todos al obispado, nos sentábamos en los sillones, hacíamos el mate, estaba el Club del Soldado (...) Don Jaime había armado el Club del Soldado, primero fue la Casa del Canillita, que era un lugar para que los canillitas, los vendedores de diario tuvieran para tomar algo caliente y pasar el día cuando llovía (...) las temáticas que tocamos no eran eclesiales, eran los jóvenes y la política, los jóvenes

y el trabajo, los jóvenes y los derechos humanos, hubo paneles, hubo trabajos en grupo, hubo conclusiones y todo ese tipo de actividades las alentaba mucho Don Jaime, que nunca fue demasiado estructurado, ni nunca nos pidió demasiada estructura, sino que, que las cosas fueran caminando, fueran marchando, que le demos para adelante” (Testimonio de Claudia, Neuquén, 12/06/2007).

Con la misma celeridad que consigue trabajo, Claudia, casada y con hijos, accede a un plan de viviendas en Barrio San Lorenzo, pero al tiempo se separa de su primer pareja y se enamora de Bernardo, ya sacerdote. Los prejuicios reinantes en el entorno de ambos hacen que la relación se maneje “*en la clandestinidad*” hasta que Bernardo decide dejar el sacerdocio. Pero además de estos vaivenes personales también la flamante pareja comienza a militar en lo que se llamará el Grupo de Apoyo de Madres de Plaza de Mayo filial Alto Valle y Neuquén, una suerte de pequeño pero activo conglomerado de militantes entre gente de la Iglesia y activistas de los centros de estudiantes secundarios que realizan fundamentalmente tareas logísticas y propagandísticas en torno a Madres de Plaza de Mayo: desde pasarlas a buscar para llevarlas a alguna zona de conflicto hasta la organización de las marchas del 24 de marzo, 30 de abril (aniversario del nacimiento de Madres), y 10 de diciembre (Marcha de la Resistencia), en lo que refiere a quién encabeza, quién habla, quién firma el comunicado, etc. En ese grupo en particular Claudia desplegará todas sus dotes de “comunicadora” y hasta el día de hoy es “la voz del micrófono” que arenga al activismo, lee adhesiones, recuerda fechas y ordena las marchas. Pero, ¿por qué decantó hacia allí la militancia de ambos?:

“(…) porque nosotros fuimos viendo que las Madres eran protegidas de Don Jaime, o sea que creo que por ahí viene (...) en Neuquén no tenía contacto directo con ningún, ni familiar de desaparecidos, nada, no sé por qué empecé a participar. Me conmovió la lucha de ellas, que en esa época todavía estaban todos juntos, todos los organismos juntos y en el obispado, así que también fui viviendo la separación de los organismos dentro de Neuquén. La APDH por un lado, la APDH todavía con Don Jaime que se separa de nación, de la APDH nacional cuando ya está la democracia y Don Jaime renuncia como presidente a ser delegación, sino que, sobre todo por la leyes no?, cuando sale lo de la Obediencia Debida y el Punto Final (...) Yo no participaba por ejemplo de las reuniones, pero si había alguna actividad de derechos humanos o una cartilla para los jóvenes, que no fueran detenidos por la policía, entonces nosotros en nuestros grupos juveniles los repartíamos o hacíamos una charla, invitábamos a alguien, había mucha conexión. Neuquén es muy chico...” (Testimonio de Claudia, Neuquén, 12/06/2007).

Al mismo tiempo Claudia profundiza su vinculación con ATEN participando de la agrupación Marcha Blanca, con lo cual su configuración en el mundo militante abarca tres regiones: la Iglesia, ATEN y Madres de Plaza de Mayo. En ATEN, por ejemplo,

complejizará su capital militante: “vivir la experiencia de una agrupación, tener una reunión antes, poder discutir, poder llevar una postura y sostenerla, entender distintas posturas”. O también: “aprender a leer en las asambleas las posturas, de uno y otro, y empezar a distinguir, y las estrategias, también en las marchas, también la disputa por quién lleva el cartel adelante”.

A su vez, Bernardo participa de la APDH Neuquén, y como ya se dijo, se forma a la par de Rubén Capitaneo y de otro gran referente como el mencionado cura Galbiati (alias “el tano”), con quien participa de la organización del primer sindicato de trabajadoras domésticas de Neuquén, lanzado desde el Barrio Bouquet Roldán. Bernardo sintetiza esa imagen de los iniciales años ‘80 en que, aún en dictadura, la Iglesia de Don Jaime todo lo protegía y organizaba, a tal punto que un cambio de timón tuvo que ocurrir cuando la democracia de a poco se fue recuperando:

“(…) durante la dictadura, las capillas en general eran los lugares de reunión, estaba prohibido, no había partido, no había gremios, tanto que después en una reunión del presbiterio, yo siendo cura también, se decidió no prestar más las capillas a los gremios, con el argumento de decir, bueno, ahora estamos en democracia y tiene derecho a tener sus locales, que los peleen, los consigan y los tengan, porque es lo que corresponde...” (Testimonio de Bernardo, Neuquén, 12/06/2007).

Sin embargo, los años ‘90, con Don Jaime muy enfermo, serán años de un irse “para adentro”, tanto por la muerte de su máximo referente en 1995, como por la necesidad propia de la Iglesia de un cambio de orientación, de “atrincherarse”, de “fortalecerse institucionalmente” y otras tantas formas de dar a entender que, con los gremios en la calle y la protesta a flor de piel, la Iglesia debe reubicarse en el nuevo escenario volviendo sobre su tradicional estructura eclesial. Esta reubicación tiene varios efectos: produce, en primer lugar, una lógica diáspora militante; en segundo lugar, genera ruidos ininteligibles al interior de la Iglesia local, como ser la ruptura de sectores antes cobijados por ella y que comienzan un camino de independencia y búsqueda identitaria (como ocurre con algunos sectores de la comunidad mapuce); tercero, genera una nueva identidad en los pocos que se quedan junto a la Iglesia y que serán tildados por el activismo de izquierda como los “éticos”, los que “no se casan con nadie” o “los que se llevan bien con todos”. Finalmente, esta reubicación acontece dentro de un cambio más fuerte que viene ocurriendo en la composición militante neuquina que abandona estas estructuras para afincarse principalmente en los gremios estatales como ATE y ATEN, o en partidos políticos de centro izquierda, ocupando, como lo demuestra Claudia, varios escenarios simultáneos de militancia.

La comunidad chilena y su experiencia de participación barrial. Una aproximación

“El tema del desarraigo no se cura nunca y duele mucho porque nosotros cuando hubo que pelear por la democracia que se logró y luego quedamos afuera de todo..., y peleamos todos... ¡y después viene la ordenanza vecinal que prohíbe la participación de extranjeros...! (...) Es la democracia la que nos excluye...”
(Testimonio de Jorge Muñoz, Neuquén, 12-12-2007)

Según datos del censo correspondiente al año 2001, los chilenos residentes en Neuquén llegan a 50.000, sobre un total estimado en Argentina de 300.000 personas. Con estas cifras Neuquén es el lugar que alberga a más chilenos en el exterior que cualquier otra parte en el mundo. Señala Muñoz que estos 50.000 chilenos refuerzan la “sensación térmica” de ser una provincia con gran cantidad de chilenos, más aún si se considera que la población de Neuquén para ese año alcanza los 473.315 habitantes (1,3% del total del país, en donde residen 36.223.947 personas), siendo el segundo lugar más poblado de la Patagonia detrás de Río Negro con 552.677 habitantes. La Patagonia en total contabiliza para el año 2001 1.737.383 habitantes (4,8% del país).²⁰ Detrás de los paraguayos, los chilenos se ubican en el segundo lugar respecto a población extranjera de origen latinoamericano llegada a Argentina, pasando de un 6,4% en 1970 (10,3% paraguayos) a un 11,3% en los años ‘80 (13,8% paraguayos). Según el censo de 1991, el 64% de los chilenos de Neuquén residen en el departamento Confluencia (capital): 29.863 sobre un total de 314.347 personas. Allí, suelen emplearse en rubros como la construcción, fruticultura, trabajo doméstico, petróleo y comercio. En Neuquén capital se encuentran también el Consulado, la Delegación Nacional de Migraciones y la Pastoral de Migraciones. El estudio de Muñoz señala que la mayoría de los chilenos provienen de la IX Región de Chile y de los sectores más empobrecidos y marginados, de allí que lo económico y político se confunden a lo largo del siglo, en especial, en las últimas décadas. Las posibilidades de hacerse de un trabajo y viviendas –aunque sean precarios– y acceder a algún tipo de asistencia estatal en términos de salud y educación resultan “imposibles” en Chile, tanto en tiempos de dictadura como durante el retorno democrático. Por eso, aunque sociológicamente se ubiquen entre los sectores más pobres de la población y tengan que sobrellevar las crisis económicas argentinas, para el chileno que se asienta en Neuquén comparativamente sigue resultando atractivo probar vivir en Argentina.²¹ Pero vivir y participar de la vida política no es lo mismo.

²⁰ INDEC, CENSO, 2001. Para el estudio de las migraciones en el Neuquén contemporáneo puede consultarse: PERRÉN, J., *Las migraciones internas en la Argentina moderna. Una mirada desde la Patagonia: Neuquén, 1960-1991*, Buenos Aires, 2013. Para un estudio que relaciona migración y exilio chileno en la Patagonia se sugiere: GATICA, M., *¿Exilio, migración, destierro? Trabajadores chilenos en el nordeste de Chubut, 1973-2010*, Buenos Aires, 2012.

²¹ MUÑOZ VILLAGRÁN, J., *Los “chilenos” en Neuquén-Argentina. Idas y vueltas*, Neuquén, 2005.

La legislación prohíbe la afiliación de extranjeros a los partidos políticos, limita severamente el acceso a cargos públicos y en organizaciones sindicales y hasta llega a poner un tope de representatividad del 20% en las comisiones directivas de las juntas vecinales, ámbito por excelencia donde se desplegó el activismo político de los chilenos en Neuquén y que posibilitó, como veremos ahora, el desarrollo de la importante experiencia de la Interbarrial neuquina.

Jorge Salas es chileno y reside hace más de tres décadas en Neuquén. Nacido en 1952 en el sur de ese país, es hijo de mineros simpatizantes del PC, un partido con gran influencia en el movimiento obrero chileno en las épocas previas al golpe de Pinochet. La familiaridad con dirigentes de esa filiación lo hará acercarse al partido y afiliarse tempranamente militando en organizaciones de estudiantes secundarios durante 1971-73. Con el golpe de Estado de Augusto Pinochet y el comienzo de las persecuciones políticas, Jorge decide trasladarse por unos meses a Neuquén junto a su hermana, quien además tenía noticia de las buenas perspectivas laborales que ofrecía el trabajo en las chacras del Alto Valle de Río Negro. Entre idas y venidas, Salas elige afincarse en la ciudad de Cipolletti. Mientras, en Neuquén se vincula a una suerte de rama del PC chileno constituido por una treintena de exiliados políticos que se juntaban a discutir sobre la situación en su país y a realizar actividades como el conmemorar el 11 de setiembre. Luego, tras años de vivir en Neuquén comienza a caer en la cuenta de la diferente cultura política que distingue a ambos países, diferencias que lógicamente incumben al PC local:

“(los militantes chilenos)... con un grado de experiencia y un grado de seriedad y puntualidad (...) veníamos de una escuela muy severa en el tema de la disciplina y cuando nos encontrábamos con los camaradas argentinos..., bueno, viste..., esto es un desastre, las primeras reuniones (...) tanto la izquierda nacionalista como el Partido Comunista tenían, diríamos, posiciones medias light, por decirte... y, este, sometidos, diríamos, a la lógica de un proyecto policlasista del peronismo” (Testimonio de Jorge Salas, Neuquén, 13/12/2007).

Hay que pensar que Salas conoce la puesta en práctica del famoso lema del Poder Popular en el Chile de Salvador Allende, donde su imaginario le remite a un PC con cuadros muy disciplinados y con arraigo en el movimiento obrero. A pesar de estas cuestiones, a las que agrega su caracterización de poca vocación poder y mucho sectarismo en el caso neuquino, Salas ingresa al PC argentino y conoce la experiencia del Frente del Pueblo, ya en los años '80. Con anterioridad, en plena dictadura argentina, se casa y tiene hijos. Como a miles de compatriotas, la situación económica lo apremia, en especial, el costo del alquiler, y el modo en que Salas afronta este problema nos permite acercarnos al escenario típico de Neuquén de esa época, donde la posibilidad de tomar tierras era un dato nada extraño y que se abre a partir de

comentarios entre amigos y vecinos, lo que va generando un rumor que cristaliza en acto. Así es que lo que será el futuro Barrio Islas Malvinas, su barrio, ubicado a unas veinte cuadras del centro neuquino, comenzó siendo una toma de tierras protagonizada por varias familias, entre ellas, la de Jorge Salas, alentado por su suegro, también chileno. El lugar a tomar no era codiciado, como no lo es ningún espacio de la zona oeste neuquina, más bien era “*un desierto*”, que se cercaba a modo de lote y al que luego comenzaban a llegar otras familias. Claro que a los pocos días de estar ahí fuerzas policiales rodearon el lugar y encarcelaron a toda la toma. Este tipo de situaciones, comenta Salas, entre las que se decide una toma de tierras, se ocupa el lugar, se cercan lotes, viene la policía, detiene algunos días a los principales referentes y luego se los libera, se va a repetir tanto que, sin querer, genera lentamente un movimiento asambleario de ocupantes de tierras.²² Ya para los años ‘80, y en asambleas de entre cuarenta a cincuenta vecinos:

“(…) ahí, muy prolijos, muy, diríamos nosotros, en cadena, conversando, nos decidimos a hacer notas formales y respetuosas a la autoridad y todo lo demás, y a partir de ahí ya elegimos una comisión vecinal, y en el ‘81 hicimos dos movilizaciones al intendente de la dictadura (…)” (Testimonio de Jorge Salas, Neuquén, 13/12/2007)

Generalmente, las asambleas se hacían en la calles del barrio desarrollando una intensa sociabilidad con otras zonas ocupadas o no, como Villa Ceferino, Confluencia, San Lorenzo, Don Bosco, y se comenzaban a articular problemas en común. En opinión de Salas, este proceso implicó una democratización muy pronunciada, ya que se generalizaron las asambleas en cada toma/barrio, ejerciendo el voto a mano alzada, eligiendo referentes o delegados y realizando interconsultas para la toma de decisiones. Este fue el germen de la flamante Interbarrial neuquina, existente durante los años 1980-1986 y de la que Jorge Salas fue presidente durante todo el periodo. A su entender, la Interbarrial tuvo su apogeo entre 1982-1984, destacándose la organización del Primer Congreso. El incipiente movimiento aglutinaba a unos 27 barrios y desarrollaba tal dinámica política que se convirtió también en una usina de referentes barriales que luego entrarán a jugar fuerte en la política partidaria. De este movimiento participan fundamentalmente vecinos de filiación política muy variada (PJ, MPN, UCR, PI) o sin militancia previa, mientras que el lugar de origen es monopolizado por chilenos y argentinos (nacidos en Neuquén u otras provincias). De las primeras movilizaciones participaban, en los años de plomo, unas 50 personas, número que

²² La toma de tierras es un fenómeno típico de la conformación de los barrios periféricos neuquinos que se extiende hasta la actualidad y también se practica en algunas ciudades rionegrinas. Para análisis de las tomas actuales ver: GIARETTO, M., *Ciudad en conflicto*, Río Negro, 2011.

crecerá hasta el medio millar en el apogeo de la Interbarrial. El primer congreso de la Interbarrial se realizó a fines de octubre de 1983, unos 7 meses después de su fundación, ocurrida el 12 de marzo de 1983. Bajo el lema “Unidad y Participación” asistieron las comisiones vecinales de los barrios La Costa, Villa Ceferino, Don Bosco II y III, Barrio Comercio, Barrio Parque Industrial, Barrio San Lorenzo, Barrio Limay, Barrio Confluencia, Barrio 1º de Mayo, Valentina, La Esperanza, FONAVI, más otros invitados, como representantes de hospitales, del Colegio de Asistentes Sociales, ATEN, la Pastoral Juvenil y del Asentamiento Poblacional de Quilmes (Bs. As.).

Tres temas centrales convocaban al encuentro: infraestructura, salud y educación, sobre los cuales, el flamante Congreso se expidió en sendas resoluciones.²³ Sobre la cuestión de infraestructura, las principales demandas giraban en torno al agua potable, desagotes pluviales, alumbrado público, energía eléctrica domiciliaria, cloacas y extensión de la red de gas, entre otros servicios. Respecto del transporte público de pasajeros, se pide boleto gratuito para estudiantes primarios y secundarios, un boleto para trabajadores y la incorporación de nuevos recorridos. Especial atención se pone en cuanto a la creación de espacios verdes, a los que además se sugiere que sean declarados de interés municipal, que se “expropien” los de lotes privados y que se construya un “balneario popular”. En el tema educación, puede verse la incidencia de la presencia chilena y de cierta tradición participativa en la comisión de padres en las escuelas, por eso, la preocupación es la escasa articulación con la comunidad: “los padres no participan de la escuela, las cooperadoras funcionan como entes independientes de las otras instituciones del barrio”,²⁴ reclaman los asistentes, proponiendo la reestructuración de los programas educativos y la aplicación de la ley 242, que está referida a la creación de consejos escolares “con la participación de los padres”, que las escuelas permanezcan abiertas después de clases para favorecer las prácticas deportivas, la creación de escuelas para adultos y de talleres de capacitación laboral para los mismos. La preocupación por los obstáculos existentes para con los extranjeros en relación al derecho a la educación son considerados especialmente, proponiéndose la reforma de la ley de migraciones para poder garantizarlo.

Entre la gran cantidad de pedidos y resoluciones por cada uno de estos temas, apoyados en visiones sobre la realidad social bien definidas –como aquel que pide el control de “indexación” de los loteos privados adecuándolos al salario real–, era de esperar que la Interbarrial se posicionara como interlocutora de peso. Presentándose como vecinos conocedores de los problemas de cada uno de los barrios es como puede entenderse la exigencia de participación y comunicación “en la distribución del

²³ En adelante utilizamos el Documento “Resoluciones del Primer Congreso Interbarrial de la Ciudad de Neuquén”, Neuquén, 22 y 23 de octubre de 1983, que sintetizamos como *IN* (Interbarrial Neuquina).

²⁴ *IN*, p. 3.

presupuesto anual municipal” y la “intervención de esta Interbarrial en la confección de la carta orgánica municipal”.²⁵

La Interbarrial también supo articular su actividad con la solidaridad hacia otras protestas, en especial las de la UOCRA,²⁶ ya que gran parte de sus integrantes trabajan en la construcción y se ven involucrados en las agitadas huelgas de los años ‘84 y ‘85. De este modo, relacionándose con la Multisectorial neuquina o participando en comisiones encargadas de acercar partes en conflicto, la Interbarrial aumenta su notoriedad como interlocutor político legítimo, a tal punto que su performance militante es altamente exitosa logrando escrituraciones de loteos ocupados, la instalación de centros de salud, servicios para los barrios e, incluso, colocando un representante en el consejo de administración de la Cooperativa CALF.

Como presidente, Salas se verá involucrado y acusado por el gobernador Luis Sapag de instigación a la violencia en las movilizaciones obreras, y en el año ‘85 –con Sobisch intendente– luego de una agitada movilización vecinal es acusado de sedición, desacato y perturbación del orden público. La movilización reclamaba la venta de lotes municipales a sus ocupantes, frente a lo cual, la Municipalidad y el Concejo Deliberante habían cerrado filas ofreciendo un permiso de ocupación precaria, que justamente precarizaba aún más la posesión de los lotes haciéndolos factibles de ser vendidos *a posteriori* por la municipalidad. El episodio es un preanuncio del modo de acción directa que toman las protestas en Neuquén y que luego será una de las formas clásicas de acción colectiva durante los ‘90, conviene retenerlo:

“(…) entonces nosotros vinimos al Concejo, como 300 vecinos. Estaba en sesión el Concejo, entonces, agarramos, entramos (...) y dijimos, bueno, que salgan los concejales a explicar afuera qué es lo que van a hacer, si nos van a respetar. Bueno, salimos todos hacia fuera, sale el presidente del Concejo, que era Giuliani a explicar, y dice, ‘esto es así y no hay más nada que discutir’. ¡Para qué!, el tipo cuando quiere cerrar la puerta, los vecinos abren la puerta y nos metemos todos para adentro, ¿y qué hacen los concejales?, rajan a la mierda (...)” (Testimonio de Jorge Salas, Neuquén, 13/12/2007).

Luego comienza la casa de brujas de los principales referentes, entre los que lógicamente estaba Salas y, posteriormente vendrán las causas judiciales. Tres años más tarde, la justicia condenará a Salas a un año y medio de prisión, en un preanuncio de la criminalización de la protesta social que años más adelante azotará a los manifestantes neuquinos. Estos y otros tantos episodios de la Interbarrial marcan un

²⁵ IN, p. 4.

²⁶ AIZICZON, F., “Construyendo tradiciones en tiempos de transición. Activistas de izquierda en las huelgas de la construcción” (pp. 1-19), *Revista Izquierdas* 3 (5), 2009 [disponible en <http://www.izquierdas.cl/revista/wp-content/uploads/2011/07/Aiziczon.pdf>] [acc. 5/6/2015].

trayecto tan ascendente y rápido que su disolución no pudo menos que arrastrar el mismo ritmo. Desde el comienzo, y más allá de su dinámica participativa, el Movimiento Popular Neuquino siempre la vio con un creciente recelo al comprobar el protagonismo político que iba adquiriendo. El éxito en obtener determinados servicios (luz, gas, agua) era presentado de diferentes maneras: ya como una victoria de la Interbarrial, ya como una eficiente política social municipal y provincial, que siempre estuvieron dominadas por el MPN.

Al promediar los años '80 la Municipalidad de Neuquén, argumentando un explosivo y caótico crecimiento urbano, impone un rediseño de la cartografía barrial en la cual los barrios surgidos de las tomas quedan subdivididos en varios barrios menores. Se reconfiguran así nuevos centros vecinales donde los miembros pertenecientes a un barrio, de repente, deben encuadrarse en otro, exigiéndose en muchos de estos nuevos barrios personería jurídica para la conformación de las comisiones vecinales, requisito que comienza a demandarse para ser interlocutora legítima con la Municipalidad. Así, se dieron casos de superposición de autoridades en zonas donde existían dos presidentes de comisiones vecinales en simultáneo (la vieja y la nueva), o se fomentó la competencia entre beneficios obtenidos rápidamente por nuevos barrios frente a zonas postergadas desde hacía varios años. Pero fue en las elecciones para las nuevas autoridades vecinales donde Salas vio la mano del MPN y sus "punteros". En principio, a su ahora ex barrio, sólo le correspondía una manzana de la subdivisión original, pues el resto ya pertenecía a otro barrio nuevo. Los padrones para las votaciones comenzaron a ser adulterados: "por ahí tenías 10 o 20 tipos de otro barrio, te los empadronaban, venían a votar, así que era muy difícil ganar, muy difícil". Los referentes ligados al MPN obtenían recursos considerables y comenzaban a utilizar el aparato partidario con el cual ya entonces resultaba imposible competir. Los barrios y referentes más combativos fueron mermando su capacidad de convocar y lo que sobrevino fue un fuerte golpe desmovilizador sobre las voluntades de los menos militantes.

En este proceso Jorge Salas primero se reubica en el PC en vistas del auspicioso crecimiento del movimiento, pero le toca atravesar una de las grandes crisis de entonces (XVI Congreso del PC argentino). No obstante, junto a otros camaradas, logra desplazar a la conducción local alcanzando un cargo de jerarquía en la regional Neuquén. Resulta interesante destacar que al PC neuquino poco y nada le interesará este movimiento que, tildado de "ultraizquierda", pasará totalmente desapercibido. Paradójicamente, con el tiempo y las diásporas militantes que asolan al PC, Jorge Salas, quien no puede ocupar cargos partidarios de jerarquía por su condición de extranjero, quedará como máximo referente a nivel regional en medio de una crisis que se lleva a dirigentes en pleno crecimiento. Tras la experiencia de la Interbarrial, Salas disminuirá su perfil público, tanto por la escasa importancia militante que el PC le adjudica al

fenómeno, como por la eventual amenaza de seguir acumulando causas judiciales en su contra. Practicando el bajo perfil como estrategia de supervivencia, Salas se convertirá en actor secundario de un movimiento vecinal en retirada y ya fuertemente atravesado por el MPN.

Esta práctica política cultivada por la presencia chilena en Neuquén también es un asunto de profundas reflexiones en un personaje como Jorge Luis Muñoz Villagrán. Exiliado político del pinochetismo desde 1975 migra hacia Buenos Aires, donde se desempeña en el Equipo de Pastoral para Chilenos, trabajando en simultáneo en áreas como el folclore chileno y el Teatro Popular, ambas preocupaciones ligadas a su eterno desvelo: El insuperable desarraigo con el que cargan sus compatriotas. En 1979, el clima político porteño le resulta demasiado pesado, y merced a la ayuda que le ofrece Don Jaime De Nevares surge la posibilidad de su nombramiento como Delegado Diocesano para la Pastoral de Migraciones de Neuquén, cargo que acepta y en el cual se desempeña hasta la actualidad. Años más tarde, culmina su carrera universitaria y egresa como Licenciado en Servicio Social por la Universidad Nacional del Comahue.²⁷ Respecto de la tradición política traída por los chilenos remarca: “Nosotros no traíamos una experiencia política como se cree, sino (...) una larga tradición práctica de participación social” (Testimonio de Jorge Muñoz, Neuquén, 12/12/2007), participación ejercida fundamentalmente en ámbitos de socialización como la escuela. Muñoz acumuló experiencia práctica política siendo delegado en la escuela secundaria, militó en organizaciones cristianas y formó parte del MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria) “la síntesis más interesante entre marxistas y cristianos”, lugar donde se entusiasmó con la Teología de la Liberación. Ya después del golpe aterrizó en Neuquén un sector mucho más politizado. El despliegue de ese bagaje en tierras neuquinas ocurría, por ejemplo, en las escuelas, institución en la que los padres chilenos solían ser felicitados porque concurrían todas las mañanas y participaban de la formación de cooperativas y comisiones de padres. Esto fue así hasta que los signos de discriminación (el uso del “chileno de mierda”) comenzaron a retrotraer las iniciativas.

Mientras la xenofobia no jugó a favor de la desmovilización, los chilenos que llegaron con estas prácticas intervinieron, como vimos, en la gestación de la Interbarrial neuquina, experiencia que resultó tan movilizante, que no resulta osado sostener que en ese ámbito “(antes) no había esa organización”. La cantidad de dirigentes barriales chilenos que la Interbarrial tuvo fue, según Muñoz, abrumadora, por lo que su hipótesis sobre la decadencia de la misma resulta creíble toda vez que se retenga el dato de la imposibilidad para los extranjeros de ser candidatos dentro de la política partidaria, y se considere la impronta que Muñoz remarca con particular énfasis:

²⁷ Su trabajo final, en el que plasmó todas las preocupaciones referidas al exilio chileno de las últimas décadas, se publicó bajo el título de *Los “chilenos” en Neuquén-Argentina. Idas y venidas*.

“La interbarrial desaparece porque el fenómeno de la democracia hizo que se institucionalizara todo, porque la institucionalización hizo que los inmigrantes quedáramos afuera (...) El fuerte de la Interbarrial eran las tomas, la propiedad de la tierra, y una vez conseguido el problema central era lógico estar por la institucionalización... por eso nosotros después empezamos a buscar representantes argentinos porque no podía ser un chileno. ¡Nos buscaban de la UOCRA para tener delegados! (...) Se había conseguido el objetivo: la propiedad de la tierra. No están más los dictadores y en democracia hay que formalizar: ahí desaparecemos todos...” (Testimonio de Jorge Muñoz, Neuquén, 12/12/2007).

Y si la propiedad de la tierra es alcanzada o se presenta como un horizonte tangible en Neuquén no resultan extraños ni la desmovilización, al ir consiguiendo cada familia formalizar como propietarios (y en el mismo movimiento, si decidían naturalizarse argentinos, un automático voto y afiliación al MPN), ni tampoco el reconocimiento hacia las dos grandes figuras carismáticas de la historia política neuquina, Don Jaime y Don Felipe. El propio Muñoz lo dice con sus palabras:

“(...) porque el MPN supo darle espacio a nuestros compatriotas. Aunque no tuvieran derecho a afiliarse... y para un chileno que un gobernador o que un intendente le diera pelota, porque allá en Chile, vos sabés cómo es la cosa, piramidal... ¡pero no sabés cómo!...” (Testimonio de Jorge Muñoz, Neuquén, 12/12/2007).

Esa frase resume el proceso de nacionalización de muchos de ellos, un poco para que los hijos de chilenos dejaran de sentir vergüenza de su origen extranjero, otro poco porque ellos, los hijos nacidos en Neuquén, ya configuran su identidad en un lento alejamiento de la de sus padres.

Conclusiones provisionarias (o abriendo interrogantes hacia los años '90)

En este artículo buscamos aproximarnos al modo en que militantes de diversas organizaciones recorrieron la “transición democrática” en una región que reclama ser integrada a los análisis existentes sobre el período, desde su particularidad: presencia de organismos de DDHH, impronta de la comunidad chilena y rol de la Iglesia. Buscamos aportar a futuras investigaciones desde una aproximación que contempla tres actores que entrelazaron redes dando vida a una particular configuración militante, cuyo mayor nodo es la Iglesia de Jaime De Nevares en su vinculación con organismos de DDHH, lo que permite tanto la circulación de sentidos, como la generación de acciones colectivas. En efecto, el ingreso a la militancia en DDHH de las entrevistadas ocurre por vía de la participación previa en actividades religiosas. Una similar trayectoria podemos observar en los entrevistados que militan en el grupo de

apoyo a Madres de Plaza de Mayo, uno de los cuales diversifica su militancia hacia el sindicato docente, también fundado bajo los auspicios de Jaime de Nevares. En otra dirección del mismo entrelazamiento, la Iglesia neuquina procuró tejer redes con el exiliado político de origen chileno, cargado de un notable capital militante, ayudando a generar uno de los procesos de movilización política más intensos, menos estudiado y que constituye la gran particularidad de la región: la Interbarrial neuquina. Enfatizamos esta particularidad, ya que la ponderación de esta experiencia se muestra en esa densa red que a través de la Pastoral de Migraciones forjó equipos de trabajo parroquiales y pastorales, revistas comunitarias, boletines barriales, boletines escolares, radios comunitarias y asociaciones civiles que se hicieron eco de las demandas de vecinos, pero también de las crecientes protestas que comenzaban a poblar de lucha social el espacio neuquino. Casi toda la segunda mitad de los '80 se encuentra repleta de encuentros chileno-argentinos con eje en temáticas como la organización popular y que hacen especial hincapié en la producción de prensa popular. Todos estos encuentros están articulados por pastorales de migraciones y organismos y movimientos ecuménicos como "Los padres misioneros de la preciosa sangre" de Chile. Sin embargo, la gran paradoja del factor chileno será que a la vez que logre la aceptación de sus demandas ceda su vigor contestatario a cambio de la integración al tejido político, ya en democracia.

Avanzando hacia el inicio de los '90, el huido registro existente en materiales impresos que pudimos rescatar –muchos de ellos apenas volantes escritos a mano o fotocopiados artesanalmente, amontonados en casas de militantes– permite rastrear algunas actividades²⁸ o procesos formativos que preanuncian la nueva década, como ocurre con la constitución del SITRADONE (sindicato de trabajadoras domésticas de Neuquén, fundado en 1985),²⁹ y la aparición del grupo de apoyo al mismo, cuyo objetivo es acompañar las reivindicaciones de la "mujer trabajadora". Otra organización con inserción vecinal, y de tinte cristiano, denominada grupo de trabajo Enrique Angelelli publica su Boletín *Vamos a andar*.³⁰ En su editorial titulada "Unidad: ¿un desafío necesario?", pone en discusión las "nuevas formas de acción popular" que,

²⁸ Por ejemplo, en la *Revista Ecos Comunitarios* se narra la organización de fiestas patronales, o comenta a través de historietas los problemas cotidianos de vivienda, salud y educación. También cede un espacio crítico a la Asociación Mapuche *Nehuen Mapu*, que participa con un breve artículo titulado "¿Por qué estamos como estamos?", esto es, la explicación desde la Conquista española hasta el período democrático (presidencia de Carlos Menem) del por qué la situación "no cambia para el pueblo" y, en especial, el por qué los mapuche siguen siendo marginados de la política y la sociedad neuquinas. Ver: *Revista Ecos Comunitarios*, prensa del Equipo de Comunicación de la Parroquia Monserrat, números 1, 3, 4, 5, 6 (1990), los números 9 a 12 (1991), y 18 (1992).

²⁹ Boletín *Desde el pie*, perteneciente al grupo de apoyo de SITRADONE, año 1, n. 2, julio de 1989.

³⁰ Boletín *Vamos a andar*, publicación del Equipo de trabajo Enrique Angelelli, año 1, n. 1, julio de 1990. Director: Elí González.

si bien no responden a los canales tradicionales de participación política, apuntan a lograr “desde abajo” una sociedad “más justa, más democrática”. En su diagnóstico da aviso de que el país vive los “momentos más difíciles de toda su historia”, en relación a los niveles de pobreza, al hambre en las calles, la represión policial, la desocupación, y responsabiliza a “los sectores que intentan mantenerse en el poder sin importarle el sufrimiento de nuestro Pueblo”.³¹ Ya a mediados de los ‘90 la organización vecinal se articula con dificultad entre algunos barrios movilizadores y otros actores emergentes en la nueva escena, como el CTA, que junto a los más viejos, como la Corriente de militantes por los Derechos Humanos y Pastoral Social del Obispado de Neuquén, acompañan reclamos de bonos gasíferos, víveres, pago de facturas de luz por parte del municipio, la aplicación de la ley 2128, entre otras demandas.³²

Idas y venidas entre militantes que se entrecruzan en organizaciones lejanas y cercanas. Resulta imposible entender sin ellas el ingreso a los convulsionados años ‘90: el debilitamiento del perfil de compromiso político de la Iglesia cederá notablemente tras la muerte de Don Jaime (1995), la comunidad chilena y la movilización vecinal menguan en pos de alcanzar una mayor integración, o de ser alcanzados por el despliegue punteril del MPN, a pesar de los intentos del CTA de reorganizarlos. A excepción del rol simbólico y legitimador de luchas sociales ejercido por Madres de Plaza de Mayo, estos 3 actores serán relevados, aunque su impronta a modo de tradición de luchas emerja espectralmente cuando la escena de movilizaciones sea ocupada en los ‘90 por sindicatos estatales, puebladas y piqueteros, dejando abierto el interrogante sobre cuánto de aquellas experiencias fueron sustento para las luchas de los años ‘90.

³¹ Boletín *Vamos a Andar*, año 2, Neuquén, 1991.

³² Boletín “Solo organizándonos solucionamos nuestros problemas”, *Boletín Vecinal* de Villa Ceferino, año 1, n. 2, Neuquén, 1996.